

Ana y el lápiz mágico

Autora: Rebeca Monge Garbanzo

Había una vez una niña pobre y muy hermosa llamada Ana. Iba a la escuela pero no se sentía bien, ya que le hacían *bullying* porque le gustaba mucho leer y dibujar. Su lugar favorito era la biblioteca, donde había muchos libros; era como entrar a un mundo mágico, grande y maravilloso, con infinidad de personajes, algunos con historias reales y otros llenos de fantasía.

Un día en la escuela, cuando tocaron la campana para salir a recreo, Ana estaba sola y se dirigía a la biblioteca. De repente llegó Gabriela, una niña de cabello rizado y ojos café, muy vanidosa y egoísta, quien se encontraba con sus amigas y le empezaron a pegar y a decir cosas horribles a Ana, cosas que ella no podía soportar. Tanta era su tristeza y dolor que se puso a llorar.

Al ver que habían logrado su objetivo, que era maltratarla psicológicamente y físicamente, dejaron de pegarle y le dijeron: - Si dices algo, te las verás con nosotras.

Ana, muy asustada, se quedó en el aula llorando y pensó en que no quería volver a la escuela, porque le daba miedo que le siguieran pegando y molestando.

Al salir de clases, de camino a su casa, se encontró con una abuelita que tenía la mirada y la sonrisa muy tierna, en ella se podían notar los años de sabiduría. La señora se le acercó y le dijo: - Hola, me llamo Flor, veo que eres una niña muy especial. Te voy a dar este lápiz, es mágico, cuídalo mucho.

Era un lápiz de color azul. En ese momento Ana pensó: ¿por qué me está dando ese lápiz? ¡Seguro es una mentira!



Sin embargo, lo aceptó con una sonrisa, le dio las gracias a la abuelita y se fue para su casa intrigada con el dichoso "lápiz mágico".

Al llegar a casa, su madre tenía listo el almuerzo. Se dispuso a comer y al terminar quiso probar el misterioso lápiz. Como no tenía amigas, sintió el deseo de dibujar a una niña, pensando que esa sería su amiga, aunque sabía que no era real ni iba a serlo.

Comenzó por la cabeza. El cabello sería rubio y con dos colitas, una a cada lado; los ojos azules, una nariz chistosa, la boca con los labios rojos como una manzana, las orejas, el cuello, el cuerpo con un vestido a rayas rojas y blancas, con un lazo en la parte derecha de su vestido, las manos, los pies con zapatos blancos con flores.

Al terminar el dibujo, escribió el nombre "Elvira" en la parte superior de la hoja y se levantó de la silla para salir del cuarto.

De repente pasó algo extraño... algo brillaba, era una luz demasiado fuerte, por lo que tuvo que cerrar los ojos. Al abrirlos vio que el dibujo se salió de la hoja y la niña se había vuelto real; Ana no lo podía creer, empezó a gritar y a correr de un lado para otro, sin comprender lo que ocurría.

Cuando se tranquilizó, el dibujo le dijo: - ¡Hola!

Entonces Ana le preguntó: - ¿Qué es lo que pasa? ¿Cómo es posible que salieras de una hoja?

- Tu lápiz es mágico, puede hacer que todo lo que dibujes se vuelva real, pero te quiero advertir: si dices algo a alguien, todo lo que has dibujado va a desaparecer y el lápiz ya no será mágico-, respondió la niña del dibujo.

Ana se asustó, pero al rato olvidó el susto. Las niñas jugaron toda la tarde: muñecas, rompecabezas, adivinanzas, todos los juegos que Ana recordaba y otros que inventaba, hasta que se cansaron.

Ya avanzada la noche, Ana le contó a Elvira lo que le pasaba en la escuela. Ella, muy triste, le aconsejó que le dijera a su maestra lo sucedido. Ana le explicó que tenía mucho miedo porque Gabriela la había amenazado, pero Elvira le dijo que confiara en su maestra, que ella sabría cómo actuar ante el *bullying*.

Ana lo pensó y le dio las gracias por el consejo. Al día siguiente, al llegar a la escuela, con un poco de miedo le contó a la maestra lo que le hacían Gabriela y sus amigas en los recreos.

La maestra habló con las niñas; ellas reconocieron su error, pidieron perdón a Ana y prometieron no volver a hacerlo. También le preguntaron a Ana: - ¿Podemos ser amigas?

Ana, muy contenta, respondió que sí.

Al llegar a casa Ana buscó a Elvira, pero ya no estaba. Se había ido, dejando una nota que decía: “Ya venciste tus miedos y tienes nuevos amigos, confiaste en la ayuda de los demás. Mi trabajo ha terminado, me divertí mucho contigo, fue un gusto conocerte”.

Con una lágrima de tristeza, Ana tomó el lápiz y se dibujó con Elvira para estar juntas otra vez, pero ya no era posible. Entonces comprendió que no volvería, pero recordó que tenía nuevas amigas gracias a los consejos de Elvira y por esta razón nunca la iba a olvidar.

La autora fue ganadora del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2019, en:

https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2019/12/MCF2019_Folleto_Baja.pdf

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

